

CURSO BÁSICO DE CÁBALA

por **Eduardo Madirolas**

www.lacabaladelaluz.com

e-madirolas@hotmail.com

LECCIÓN 8. 1ª PARTE:

MUNDO DE ATSILUT: NOMBRES DE DIOS

Los Nombres de Dios representan una tradición que viene directamente de los profetas de Israel y son uno de los pilares fundamentales de la cábala.

Hay que tener en cuenta que la tradición bíblica, tanto a nivel meditativo como a nivel mágico, se basa en los Nombres de Dios. Se dice incluso que toda la Torá (el Pentateuco), con sus más de seiscientos mil letras, constituye un único Nombre de Dios.

Nunca se invoca a ningún tipo de entidad o fuerza sin antes conectarla con el Nombre Divino correspondiente, el Nombre que rige la Sefirá a la que corresponde esa fuerza. En toda práctica, siempre hay que llevar las cosas a su principio espiritual más elevado, y este principio, la esencia espiritual de la Sefirá, viene dada por el Nombre Divino en su aspecto más exaltado.

Los Nombres de Dios son por tanto el vehículo principal de conexión y de canalización con la Luz infinita.

Estos Nombres no son necesariamente palabras conceptuales que tengan un significado, y tampoco son nombres propios en el sentido convencional del término. Un Nombre de Dios es una manifestación directa de la Divinidad; tiene una santidad intrínseca.

Podemos contemplar los Nombres desde diversas perspectivas, considerándolos como fórmulas metafísicas, como si fueran ecuaciones con sus distintas letras como operadores; o también como símbolos místicos; o como interruptores de corriente.

Si la Deidad es infinita e irrepresentable en esencia, la aproximación mediante sus Nombres es, por necesidad, también infinita. Sin embargo, hay algunos Nombres consagrados por la tradición y la práctica continuada a través de los siglos. Son estos los que vamos a considerar aquí, diez en total, uno por cada Sefirá, sin que ello implique que Dios tenga diez Nombres o que sólo pueda ser aproximado mediante diez Nombres.

Por otra parte el Nombre de Dios de cuatro letras, יהוה, YHVH, mal traducido como Jehová o Yavé¹, ocupa un lugar especial porque es una imagen del Todo. Entre

¹ Como hemos visto las letras hebreas son consonantes. Antiguamente las vocales no figuraban en el texto y eran aportadas por el lector que, o bien las conocía de antemano o bien, sobre todo en el caso de varias posibilidades, las deducía del contexto. Había, sin embargo varias letras – las llamadas semivocales – que si bien eran consonantes también podían funcionar como vocales (algo parecido a lo que ocurre con la “y griega” en castellano hoy en día). Son precisamente las tres letras Yod, He y Vav, constituyentes del Nombre de Dios de cuatro letras, YHVH. Así, la letra Yod era indicativa de la “i” y de la “e”; la He de la “a”; y la Vav de la “o” y de la “u”. El Nombre de Dios, YHVH, era pues un término puramente vocálico – designando al ser activo del Universo, de la misma forma que las vocales son el alma del lenguaje, sin las cuales las consonantes son letra muerta –. En cuanto a la progresión de las vocales es bien sabido en teoría fonética que la “i” vibra en la cabeza, la “a” en el pecho y la “u” en el vientre, siendo la “e” y la “o”

otras cosas representa al Árbol de la Vida en conjunto. Como se ha explicado ya, cada una de sus cuatro letras representa a uno de los cuatro mundos, y también a los cuatro niveles o Rostros Divinos dentro de cada Árbol.

Empezamos por la letra Yod, ך, que en sí misma ya es un Nombre Divino. Corresponde al mundo superior (Atsilut), al plano de las emanaciones, y también a Jojmá por excelencia (Abba, el Padre).

La puntita superior, el apéndice, es el punto de infinito que representa a Kéter (y al Anciano de los Días como Rostro Divino).

ה, He, corresponde al plano de la creación (Briá), y también a Biná como Sefirá – Imma, la Madre – porque es la madre de la forma, es donde están las fuerzas de la creación.

ו, Vav, representa esencialmente a Tiféret, pero no sólo a Tiféret, sino también a las seis Sefirot llamadas de la construcción, desde Jésed hasta Yesod inclusive. La Vav tiene como valor numérico el 6. Es el plano de la formación (Yetsirá) y como Rostro Divino es Zeir Anpin, el Rostro Menor de la Deidad.

ה, la segunda He, corresponde al plano de la acción (Asiá), y por supuesto como Sefirá a Maljút. Como Rostro Divino es la Shejiná o la Hembra de Zeir Anpin.

El Zohar interpreta la Yod de esta manera:



La punta superior es la conexión con la fuente superconsciente. El trazo horizontal es la sabiduría en sí misma y el trazo descendente sería la sabiduría que se abre y desciende al mundo inferior; desciende como el río que sale del Edén y se dividía en 4 brazos.

Sin embargo, como veremos, aquí en Jojmá está no sólo la Yod, sino la primera mitad del Tetragrama, YH, porque no se puede considerar la Yod como separada de la primera He, que es Biná. Es imposible alcanzar la sabiduría sin pasar por el entendimiento, imposible alcanzar Jojmá sin pasar por Biná. La sabiduría sólo es perceptible a través del entendimiento.

Tenemos así que el Nombre de Dios en Jojmá es ךה. Este Nombre representa, por así decir, la mitad trascendente de ךההה, porque representa a Jojmá y Biná que están por encima del abismo. La segunda mitad del Nombre, הו, VH, sería su parte inmanente. Corresponde a la “parte” por debajo del abismo. Tendríamos así la inmanencia de Dios y la trascendencia de Dios, pero formando una unidad, reunidas en un Nombre.

estados intermedios. El Nombre de Dios indica así un descenso seguido de un ascenso, la segunda He, que culmina en el corazón. Se especula que en el Templo de Jerusalem el Nombre era cantado usando canto de armónicos, la forma más potente. Cuando se introdujeron las vocales en el texto bíblico (añadiendo puntos y pequeños signos) se empleó para el Tetragrama la vocalización de Adonai (Nombre de Dios en Maljút), lo que devino en la lectura Yehová o Jehová.

De esta inmanencia la primera letra, la Vav, es la inmanencia en el ser psicológico, porque está centrada en Tiféret, en la forma interior y personal del ser humano. La segunda, la He, la última letra del Tetragrama, sería la inmanencia en el mundo corpóreo de las manifestaciones materiales.

Debido a la potencia particular de este Nombre – se dice que toda la Torá no es sino un comentario del mismo – y también porque es un Nombre con un análisis letra a letra que abarca la Totalidad, solemos referirnos a él como el Tetragrámaton, el Tetragrama o, simplemente, el Nombre de cuatro letras.

A continuación veremos el Nombre de Dios correspondiente a cada sefirá que nos conecta directamente con la esencia de esa sefirá en el mundo de Atsilut.

NOMBRE DE DIOS EN KETER

אֶהְיֶה אֲשֶׁר אֶהְיֶה

EHEIÉ ASHER EHEIÉ

YO SOY EL QUE SOY

Aparece en el libro del Éxodo, cap. 3, cuando Moisés – en el episodio de la zarza ardiente – pregunta explícitamente a Dios cuál es su nombre. Y responde:

Eheíé asher Eheíé, Yo soy quien Yo soy.

Este Nombre significa:

Es la existencia absoluta verdadera frente a la existencia relativa contingente de la manifestación: SOY

Es la identidad suprema, como cabeza del Pilar de la Conciencia: YO SOY

Es el UNO y EL UNICO: EL QUE SOY.

En realidad la traducción yo soy, no es correcta, porque, en hebreo, la palabra EHEIÉ es la 1ª persona del tiempo verbal equivalente al futuro, no al presente.

En hebreo bíblico hay dos tiempos:

- Tiempo perfecto, que corresponde a una acción ya acabada, que nosotros identificamos con el pasado.
- Y tiempo imperfecto, una acción no acabada, no terminada, que identificamos con el futuro.

La 1ª persona de futuro del verbo ser es EHEIE.

Habría que traducirlo mejor como YO SERÉ EL QUE SERÉ.

Hay aquí una expresión de voluntad de ser, de deseo de manifestarse y ser conocido.

También representa el hálito divino, el Espíritu, el espíritu de vida. Nos fijamos en cómo se pronuncia, que es efectivamente como una exhalación del aliento. En ese sentido es el Espíritu Supremo.

Interpretamos el Nombre completo en tres palabras, Eheíé Asher Eheíé, no sólo como representando a Kéter, sino como relativo a las 3 Sefirot supremas. Sería Kéter,

pero como cabeza de la tríada DIOS SOLO (o del círculo trazado desde Kéter, con radio hasta Daát, que constituye el ámbito de Atsilut).

El primer EHEIÉ sería Kéter en sí mismo, como existencia suprema.

El segundo EHEIÉ sería Biná, esa existencia suprema reflejándose en el mar cósmico que es la madre de la vida

ASHER correspondería a Jojmá, palabra que en hebreo aparte del pronombre “que”, también significa deleite, gozo, plenitud. Representaría el estado de deleite, gozo y plenitud inherente a la luz divina: el estado divino por excelencia.

Podemos ver en este Nombre la realidad absoluta en su doble dimensión de ser y de devenir o llegar a ser.

Sería como el símbolo del infinito interpretado como una banda de Möbius, una superficie que aparentemente tiene una doble cara, representada por los dos círculos del ocho tumbado. Sin embargo se trata de una superficie de una sola cara: la cara del ser y la cara del devenir son en realidad una sola. Así:

Un círculo correspondería a	EHEIÉ
Otro al segundo	EHEIÉ
Y el nudo, el punto de intersección, a	ASHER

De modo que no es un verdadero nudo, sino un punto de reunión en una superficie de una única cara.

Y el estado de conciencia correspondiente es la plenitud, calma, deleite y gozo supremo inherentes a la luz divina

Eheié más que pronunciado podríamos decir que es respirado.

Es inspiración y espiración. Cada respiración propia divina es como el flujo y el reflujo del propio hálito, la proyección y la reabsorción de los mundos, el ser y el devenir unidos en el sello del infinito: Cuando Dios espira proyecta el hálito de vida, y esto crea todos los mundos. Y cuando inspira los absorbe de nuevo dentro de sí, a su propio ser, en una serie de ciclos y ciclos sin fin.

NOMBRE DE DIOS EN JOJMÁ

יְיָ

IH

Yah

Los Nombres de Dios además de simplemente objetos de meditación, también son mantras poderosos, de hecho los más poderosos que existen.

Como hemos comentado antes, este Nombre corresponde a la primera mitad del Tetragrama, pero, por otra parte, es a su vez la segunda mitad – y por tanto la parte immanente – del Nombre anterior, AHYH, Eheyé.

Yah es el nombre de la sabiduría, la sabiduría increada, inexpresable, averbal (sin palabras), de la que brota la creación. Es Dios como padre, como principio positivo o masculino, aformal (la forma empieza en Biná) y por tanto inexpresable, pues toda expresión es una forma.

Es el principio, el Reshit, el principio del principio. La interpretación de la 1ª palabra de la Biblia: En el principio, BeReshit, es que “en la Sabiduría”, o “mediante la Sabiduría”, el Misterio insondable (Kéter) creó a Elohim (Biná); luego los cielos (de Jésed a Yesod) y la tierra (Maljút).

Yah es el nombre de la trascendencia, y como trascendencia, es potencia salvadora, libertadora, que todo lo puede, que todo lo vence, que borra todo lo que se debe cambiar.

Aparece escasas veces como tal en los 5 libros del Pentateuco, pero por ejemplo aparece en el Éxodo 15:2, justamente en el cántico que entonan cuando los israelitas acaban de pasar el mar Rojo, enfatizando la esencia de fuerza liberadora del Nombre:

“Es Yah mi fuerza y mi potencia, ha sido para mi la salvación”

(Aparece también, por ejemplo, en los salmos 118, versículos 14, 15, 17 y 18, y también en el salmo 150, último versículo: “Todo lo que respira alabe a Yah, Halelú Yah.”)

No hay que considerar la trascendencia de Jojmá respecto de Biná como negación de la forma. El padre y la madre están eternamente unidos y por eso el nombre YH incluye las 2 polaridades: La unión de יׁ, de Jojmá y Biná, es más bien un acto de iluminación, de amor.

En hebreo, hombre se dice “ish”, אִישׁ . Mujer, “isha”, אִשָּׁה.

Estos términos constan de la palabra que significa fuego, אֵשׁ, y de las letras de polaridad del Nombre, ך en el caso del hombre, ם en el caso de la mujer. La relación entre el hombre y la mujer, entre las polaridades, contiene el Nombre de Dios, es una expresión del Nombre de Dios. Si se quitan esas letras Y y H, sólo queda Esh, el fuego que consume la relación.

De hecho el Nombre aparece en el libro del Cantar de los Cantares, libro bíblico que trata en teoría de los amores del rey Salomón. Hay eruditos que afirman que el libro es un compendio de poesías amatorias egipcias y cosas por el estilo. Sin embargo, personas como Rabí Aquibá, uno de los grandes místicos, dicen que es el libro más santo de toda la Biblia, y que está narrando las relaciones internas divinas; y, además de eso, las relaciones entre Dios y la Creación – reflejo de lo anterior – basándose en la metáfora de la relación del hombre con la mujer como una pareja de amantes, lo que se refiere al propio aspecto masculino y femenino de la divinidad.

En todo el libro del Cantar de los Cantares sólo aparece una vez un Nombre Divino de forma explícita y es justamente יׁ. Así al final, cuando dice la amada al amado (Cantar de los Cantares 8, 6):

“Ponme como un sello sobre tu corazón, cual sello sobre tu brazo, pues fuerte como la muerte es el amor y crueles como el infierno los celos, las brasas del amor son brasas de fuego, la misma llama de יׁ

Hay que contemplar esto: “la misma llama del amor es la llama de יׁ

En toda llama de amor arde יׁ

Hay que entender el amor como el propio Nombre de “Dios buscándose a Sí mismo”, la fuerza inexorable que nos recuerda nuestro divino origen. El amor es la fuerza cósmica de liberación. Esa es la lección que nos da el nombre de Dios en Jojmá.

NOMBRE DE DIOS EN BINA

יהוה אלהים

YHVH ELOHIM

YEHOVÁ (o IEAOUA) ELOHIM

Este es el Nombre completo con las dos polaridades, masculina y femenina, explicitadas. En realidad, son los dos aspectos representados por las letras del Nombre anterior, יהוה, pero extendidos; desarrollados, por así decir. Antes estaban en un estado más potencial, como intrínsecamente unidas pero inconscientes de su diferencia.

El nombre Elohim se repite en las tres Sefirot del Pilar de la Forma. En general, los Nombres van apareciendo en diversos lugares, aportando nuevas ideas en cada uno.

Al fin y al cabo estamos hablando de las manifestaciones de una realidad única. No tenemos diez cosas, sino una sola, manifestándose de diversas formas.

Ya se ha hablado antes del Tetragrama desde el punto de vista de sus letras. Ahora vamos a analizarlo desde otra perspectiva, la de su significado.

El nombre YHVH, יהוה, proviene de la raíz del verbo ser. De hecho, correspondería al presente del verbo ser, que en hebreo es HOVE, הוה, con el prefijo de la tercera persona del futuro, ך. Es un nombre construido; no existe como palabra corriente. Se podría interpretar como un nombre que representa Ser (presente), pero como Ser Activo (futuro – acción no terminada).

Suele traducirse como el Eterno, porque también se dice de Dios que es: “el que era, el que es, y el que será”, palabras que giran sobre la misma raíz lingüística:

היה הוה ויהיה

El que era, El que es y El que será

Por tanto el que está por encima del tiempo, el que define las dimensiones del tiempo. Es el Ser Activo en ese sentido. No es Ser a nivel de Kéter, que es la Realidad Total, sino como implicándose directamente en la creación.

La mejor manera de entender el nombre יהוהך es considerarlo como “la lente en la que se enfoca la luz del infinito, EN SOF OR”. Es así el representante en la creación de la luz infinita, abarcándolo todo.

En el Nombre completo tenemos por un lado el aspecto Luz, YHVH, y por otro Elohim, que es el aspecto Vasija, el contenedor de la Luz. Elohim es la manifestación de Dios que aparece en el primer capítulo del Génesis. Es el aspecto, por tanto, que crea, que efectúa el acto concreto de creación. Podemos así entender el Nombre como la Luz Infinita llenando a rebosar la Vasija de la Creación.

A veces se dice que el nombre de Dios en Biná es Elohim sólo, cuando se quiere reseñar el aspecto de la forma, es decir, considerar a Biná como madre de la forma. Entonces Elohim es la naturaleza en el aspecto más exaltado posible; no sólo la naturaleza orgánica de la Tierra, sino, tal como la entenderían los griegos, la fisis, la naturaleza global, el Alma de la Creación.

Otras veces lo que se dice es que el Nombre en Biná es el Tetragrama con las vocales de Elohim, y así es como aparece en la Biblia en diversos lugares. La forma usual de escritura, que se lee como YEHOVÁ – y que, por otra parte, es una interpretación –, aparece en algunos lugares con las vocales del nombre Elohim y se debe leer YEHOVÍ.

El Nombre de Dios que aparece en el primer capítulo del Génesis es Elohim porque en este capítulo se describe la creación del orden natural. Este Nombre aparece 32 veces en todo el capítulo, prefigurando todo el Árbol de la Vida: los 32 senderos.

En el segundo capítulo el Nombre de Dios es YHVH Elohim. En él se narra la segunda historia de la creación: Se crea la vasija humana y se le insufla el aliento de vida; además YHVH planta en el jardín del Edén el Árbol de la Vida y el Árbol del Conocimiento del bien y del mal.

Al incluir el nombre יהוה, que es el aspecto Luz, junto a Elohim, el aspecto vasija, se está introduciendo en el orden natural el Árbol de la Vida (recordamos que el Tetragrama abarca todo el Árbol), es decir, el orden sobrenatural dentro del orden natural.

Desde el punto de vista de la forma – desde el punto de vista del orden natural – Biná es la ley. Una vez dentro de la ley ésta sólo se puede cambiar desde Jojmá.

El orden natural siempre está regido por la ley de la necesidad, de la causa y efecto. En cambio, el orden sobrenatural está por encima de todo ello (lo trasciende, no lo niega). La inclusión del orden sobrenatural proporciona una dimensión extra.

Cómo se genera el Nombre ELOHIM:

La traducción simple es que significa Dios: “En el principio creó Dios...” Esta traducción es incompleta:

El Nombre Elohim, אֱלֹהִים, deriva de una raíz femenina, אֵלָה, que tiene que ver con Dios (אֵל, EL, es otro Nombre de Dios). A esta raíz se añade el plural masculino ים. ELH terminando con el plural masculino IM: Un nombre que es singular, pero que al mismo tiempo es plural. Por eso algunos libros proponen unas traducciones forzadas, como El-los dioses, queriendo incorporar ese matiz.

Hay que entender, por tanto, este Nombre como una unidad femenina conteniendo dentro de sí la pluralidad de las causas activas masculinas. Es una unidad femenina – lo femenino es siempre el continuo – conteniendo en sí una pluralidad de causas activas, que son las siete Sefirot inferiores masculinas. Es la madre de la forma conteniendo en sí a las siete Sefirot de debajo del abismo, que son las causas activas de la creación.

No es casualidad que en la segunda creación del hombre, en el capítulo dos del Génesis, aparezca este Nombre completo, YHVH ELOHIM, porque representa el arquetipo de las polaridades reunidas en un estado de completitud y beatitud, el cual corresponde al origen, al Edén primordial.

En el Génesis se crea dos veces al ser humano.

1.- En el capítulo uno Elohim crea “a Adam a su imagen y semejanza”; “macho y hembra los creó” (de nuevo una multiplicidad dentro de una unidad) y les dice: “creced y multiplicaos”.

2.- En el capítulo dos YHVH Elohim vuelve a crear de nuevo a Adam como andrógino, y luego separa las polaridades (Varón – ish y varona – ishá).

En realidad, la primera narración corresponde al mundo de Briá y la segunda al mundo de Yetsirá. Se trata de un arquetipo que va alcanzando diversos desarrollos:

En el versículo 27 del Cap. 1, se dice: “**Creó** Elohim a Adam a su propia imagen, a imagen de Elohim los creó, macho y hembra los creó”.

Cap. 2 versículo 7: “Entonces YHVH Elohim **formó** a Adam del polvo de la tierra (adamá) e insufló en sus fosas nasales aliento de vida y tornóse Adam un ser viviente”

Dios crea en un estado de absoluta igualdad al hombre y a la mujer arquetípicos, lo que incluye también a los principios físicos correspondientes, pues son manifestaciones de los arquetípicos.

En principio tenemos las dos polaridades reunidas en ese estado adámico. Y luego tiene lugar la separación de un lado (no dice en ningún momento una costilla): se separa un pilar de árbol de la Vida del otro. Antes los dos principios están como en un estado pleromático, en un estado de inconsciencia relativa. Luego tiene lugar la separación para que se puedan unir frente a frente, en un estado de conciencia.

Por eso dice: “Por tanto dejará el varón a su padre y a su madre y se unirá a su mujer en una sola carne”.

Esa separación, que corresponde al sueño de Adam del cual no dice nunca que despertara, supone por tanto un descenso de conciencia, aunque no conlleva fragmentación; la fragmentación se produce después, cuando comen del Árbol del Bien y del Mal, lo cual rompe la conexión con este Nombre de YHVH Elohim. Éste, por tanto, es el arquetipo para todo individuo del alma superior, de ambas polaridades reunidas. El alma espiritual, la neshamá, como andrógina, es el arquetipo de las polaridades de género en su nivel superior, y es un estado a recuperar, el estado edénico.

El Mundo Futuro, la reintegración de los mundos en Biná, se lleva a cabo por la unión de estos dos nombres YHVH y Elohim: La misericordia y la severidad, la luz y la vasija, el espíritu y la naturaleza, la libertad y la necesidad, el interior y el exterior, el mundo visible y el mundo invisible.

Es el estado de la forma perfeccionada, en el que las cosas retienen su identidad relativa, y al mismo tiempo están unidas en el seno de lo divino. Ese es el estado final.

NOMBRE DE DIOS EN JÉSED

EL

Dios

El significa Dios (se usa la misma raíz) en todas las lenguas de la región del medio-oriente: para los hebreos (EL), los sumerios y babilonios (ILU), los árabes (ALÁ), cananeos y fenicios (EL), etc.

El es el Nombre de la misericordia divina, de la energía divina en acción, de la realización del bien, de la gracia de Dios, de la experiencia del amor divino, de la energía dadora, del abandono y la sumisión a la voluntad divina.

Islam significa sumisión a la voluntad divina, y por ello, el Nombre de Dios en esta Sefirá (en su lengua) es el nombre supremo de Dios, venerado por la religión musulmana.

Siempre que rezamos a Dios bajo el arquetipo del rey bondadoso, misericordioso, del dador de mercedes, el que perdona nuestras culpas, apelamos de un modo u otro a la manifestación energética de este Nombre.

Jésed es una sefirá del pilar de la fuerza y El es, por tanto, uno de los nombres de la Energía Divina. Está compuesto de dos letras: Alef, el signo de la Unidad, y Lamed, que jeroglíficamente es el ala de un pájaro extendida y cuyo significado general es “movimiento expansivo”.

De una u otra forma obtenemos el concepto de energía divina en acción, lo que en el plano personal recibe el nombre de la Gracia de Dios. Estar en gracia es ese estado que se siente de conexión con lo divino que sacia el anhelo del alma. Es experimentar el amor divino, sentirse en primer lugar amado por Dios y transformarse en segundo lugar en un canal para la energía divina de hacer el bien. Conlleva además un abandono o sumisión a la voluntad divina, porque se sabe que el Bien es el poder que rige la propia vida, y se tiene la confianza absoluta en que todo lo que nos ocurre es querido por Dios para nuestro verdadero bien espiritual.

Bajo el Nombre El, Dios se manifiesta como rey y padre bondadoso: el Dador de mercedes. También como el que perdona y lava nuestras culpas, evitando que prevalezca el rigor y la aplicación estricta de la ley; precisamente porque desde el pilar de la fuerza puede aportar esa medida extra de energía que rompe las cadenas de la necesidad y deshace los nudos de lo inevitable.

Esto no debe entenderse como muestra de debilidad, sino al contrario, como una manifestación de fuerza. Jésed está por encima de Guevurá. Como está escrito: “Y su gloria es pasar por alto las ofensas” (Prov 19:11) Y así, leemos en Isaías: “Consejero maravilloso, *El fuerte*, Padre eterno, Príncipe de la paz” (9:5)

Hay que tener en cuenta que Jésed es el representante de Jojmá/Sabiduría en los mundos de la forma, al igual que Guevurá lo es de Biná. Por el canal Jojmá/Jésed desciende la Berajá o Bendición Divina que confiere la Gracia.

Respecto de la Creación, la esencia de la Deidad es dar y, para la criatura, el reconocer y aceptar voluntariamente esa donación, el abrirse y abandonarse a la Bondad divina, es ya una forma de devolver lo recibido – la única realmente válida para la Deidad, a quien no podemos añadir ni quitar nada –.

No hay nada que no pueda ser perdonado, corregido, rectificado. El Uno se halla en el centro, y desde cualquier punto de la circunferencia se puede alcanzar el centro. Jésed es la sefirá más alta por debajo del Abismo y desde su lugar rige los mundos de la

forma con una ley de bondad. Especialmente todos los que se encuentran perdidos y desesperados deben apelar con el corazón abierto al amor del Nombre El y tener la seguridad que de un modo u otro van a recibir respuesta.

NOMBRE DE DIOS EN GUEVURÁ

אלהים גבור

ELOHIM GUIBOR

DIOS FUERTE

Volvemos a tener en esta Sefirá el Nombre Elohim. Aquí se presenta una cierta discrepancia en la tradición judía por un lado y la tradición mágico - hermética por otro.

La tradición judía considera para Guevurá simplemente el nombre Elohim. La tradición de la Golden Dawn añade el apelativo Guibor, que significa fuerte, posiblemente para enfatizar el aspecto guevúrico, y también para diferenciarlo del aspecto Binah (el Nombre Elohim usado en la Creación en el Génesis, como hemos visto). Tendríamos entonces:

ELOHIM como Dios

GUIBOR como fuerte

Así, la traducción podría ser el Dios de la Fuerza.

Guibor no es el único apelativo que se añade a un Nombre de Dios

Por ejemplo se habla de Dios como:

HAGADOL el grande (Jésed)

HAGUIBOR el fuerte (Guevurá)

HANORÁ el tremendo (Tiferet)

Otros apelativos guevúricos serían también: ADIR, que significa fuerte o poderoso, SOFET o DAYAN que significan juez, JAZAK, fuerte, KABIR KÓAJ, inmenso en poder, etc.

El Nombre Elohim Guibor expresa a Guevurá de dos formas: como la fuerza y como la severidad.

Elohim Guibor es Dios que juzga y retribuye con estricta justicia, en base al mérito. (En Jésed, que es el atributo de la misericordia, estamos por encima del mérito de la persona, estamos en la gracia, estamos en dar exclusivamente. Aquí no es que retiremos, es que damos lo que corresponde, damos lo justo).

Además del aspecto de juicio, Elohim Guibor es el Dios del poder, el Dios de las batallas, la fuerza incontestable, la fuerza indestructible.

Biná es la madre de la forma, pero está por encima de ella, contemplándola desde arriba, por así decir. Guevurá, sin embargo, es la supervisión activa que pone en marcha los mecanismos de ajuste, de corrección, o incluso de destrucción.

Porque el Nombre también contempla el aspecto destructivo de la divinidad: destrucción de aquello que ya no cumple una función evolutiva, que ha de ser superado. Entonces, en ese momento, eso se ha convertido en un obstáculo, ya ha cumplido su misión y debe dar paso a lo nuevo.

En ese sentido, también Elohim Guibor es el aspecto divino que nos somete a prueba, para que trascendamos nuestros límites y expresemos la plenitud de nuestro potencial.

Guevurá está en el pilar femenino porque ésta es la parte de vasija, la parte de recibir, la parte de contraer. La vasija es el principio que llamamos pasivo, negativo, y por extensión femenino; pero eso no tiene un sentido peyorativo, no tiene nada que ver con hombres o mujeres concretos. Todo hombre y toda mujer tiene las dos polaridades que, además, se invierten en los distintos planos, es decir, una persona puede ser activa en el plano físico, pasiva en el plano astral, y así sucesivamente.

Masculino y femenino constituyen un continuo. No son cualidades absolutas y caben muchas posiciones intermedias. Guevurá es muy preciso y muy poderoso, o sea, es Forma activa, igual que Jésed es Fuerza pasiva.

NOMBRE DE DIOS EN TIFÉRET

יהוה אלוה ודעת

YHVH (IEAOUA) ELOAH VADAAT

YHVH DIOS QUE SE HACE CONOCIDO, que se manifiesta.

En Tiferet nuevamente nos encontramos con el Tetragrama, יהוה, que es el Nombre que representa a todas las esferas; porque si hemos de decir de alguna Sefirá que representa en conjunto a todo el Árbol de la Vida, ésta es sin duda Tiferet, la cual unifica y equilibra los aspectos tanto trascendentes como inmanentes, y está conectada con todas las Sefirot (salvo con Maljút). Así, tenemos aquí el Tetragrámaton recibiendo e irradiando a todas las esferas.

De alguna manera el Tetragrama es un comodín, o sea que puede asumir cualquier función, precisamente porque está en el centro, y como está en el centro puede vestirse de todos los Nombres y de todos los atributos. Por eso es el Nombre bíblico por excelencia.

Dion Fortune traduce YHVH ELOAH VADAAT como Dios en el centro de la mente. Es Dios que se hace conocido, manifestado en el centro de uno mismo, queriendo decir que cuando alcanzamos el punto central de nuestro ser y nuestra conciencia, nos encontramos a la divinidad allí instalada.

Eloah Vadaat es el rayo de nuestra chispa divina. La palabra ELOAH deriva de la misma raíz que otros Nombres vistos antes. Tenemos así: EL (Jésed), ELOAH (Tiferet) y ELOHIM (Guevurá). En este sentido ELOAH está en el centro. Tiene ambos lados, pero no tiene el aspecto de pluralidad, representada por la terminación plural masculina IM.

YHVH ELOAH VADAAT, como Tiferet, es el ser de los seres, Dios en el centro, el Dios identidad en el sentido de self, sí mismo, el omnisciente, como el sol de la conciencia. El Dios luz. El Dios éxtasis.

NOMBRE DE DIOS EN NÉTSAJ

יהוה צבאות

YHVH (IEAOUA) TSEBAOT

DIOS DE LOS EJÉRCITOS O DE LAS MULTITUDES

El Nombre de Dios en Hod veremos que es Elohim Tsebaot, representando otro aspecto de la Divinidad de las multitudes, de los ejércitos. (La terminación OT es la terminación plural femenina, al igual que IM es la terminación plural masculina).

Por una parte tenemos el Tetragrama, que es el concepto de la divinidad total, y por otra el concepto Tsebaot como difractante, expresando que este Nombre rige toda la pluralidad de los poderes manifestados. Porque por ejércitos se ha entender las multitudes manifestadas a lo largo de todo el universo.

El Nombre representa así el poder único detrás de todos los poderes. La Divinidad manifestándose como una multitud de potencias activas.

El triunfo de la deidad corresponde a Nétsaj en el sentido de que esta Sefirá representa el rayo de luz blanca difractándose en los siete colores del arco iris. En Nétsaj cada esencia busca la autoexpresión de su individualidad, difractándose aquello que en Tiféret – si bien múltiple en idea – se hallaba en estado de unidad, es decir, presentando una armonía de todos los aspectos que a partir de ahora se muestran en su diferencia multicolor.

El Séfer Yetsirá dice: “Tsebaot: Es un signo en su ejército”

Es como afirmar que este Nombre es el sello de Dios en la creación; que el arquetipo supremo de todos los seres es YHVH Tsebaot.

NOMBRE DE DIOS EN HOD

אלהים צבאות

ELOHIM TSEBAOT

DIOS DE LOS EJÉRCITOS O DE LAS MULTITUDES

Volvemos a encontrar la polaridad masculina y la polaridad femenina al nivel de los poderes cósmicos (YHVH Tsebaot y Elohim Tsebaot)

De alguna manera, si YHVH Tsebaot es el relámpago de luz, Elohim Tsebaot es como el sol, cuyos infinitos rayos luminosos constituyen la matriz de las formas.

YHVH Tsebaot es la fuerza iluminadora, el relámpago de luz que despierta todo ser a la búsqueda de su arquetipo espiritual.

Elohim Tzabaoth nos sostiene e interioriza, creando las condiciones formales que permiten contener esa luz. Es el esplendor de la luz.

Ambos Nombres representan la polaridad sefirótica complementaria de Victoria y Gloria.

NOMBRE DE DIOS EN YESOD

שְׁדֵי אֵל חַי

SHADAI EL JAI

OMNIPOTENTE DIOS VIVO

Nuevamente tenemos un Nombre compuesto:

SHADAI el Omnipotente

EL Dios

JAI Viviente, Vivo

Es decir, el Dios Vivo y Omnipotente, representando la potencia de la vida en general, la potencia indestructible de la vida.

Yesod es una Sefirá del Pilar del Medio.

En Kéter con el nombre EHEIÉ teníamos la voluntad de ser, la cualidad de ser y de devenir

En Tiferet con YEAOUA ELOAH VADAAT teníamos la luz de la conciencia, del conocimiento.

En Yesod tenemos la potencia de la generación divina, la fuerza generadora. El Nombre Shadai El Jai integra de alguna manera los conceptos anteriores y también establece la conexión de Maljút en el Pilar del Medio.

Éste es el nombre – SHADAI – revelado a los patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob. Dice Dios a Abraham en Génesis 17: “Yo soy El Shadai; camina en mi presencia y se perfecto. Yo estableceré una alianza ente yo y tu”

Y dice a Moisés (Ex 6:2):

“A los patriarcas me revelé bajo el nombre de Shadai, pero con el nombre YHVH no me revelé.”

Shadai es el nombre de la bendición de la Tierra, de la bendición de los frutos, la bendición de los patriarcas, de la multiplicación: “Estableceré una alianza contigo y te multiplicare muy mucho”.

El Nombre transmite ese sentido de generación, de vitalidad, de creación, de transmisión de la vida: La génesis de todos los seres.

El Nombre de Dios en Kéter es puramente metafísico: es el ser, el vacío, el devenir, etc.

El Nombre de Dios personal está en Tiferet: es el centro de la conciencia, el centro del ser.

El Nombre de Dios en Yesod es energía vital, energía generadora.

Todos los Nombres son uno y el mismo, y Dios es El Jai, es un Dios vivo. No es que sea el Dios sólo de la vida; quiere decir que Dios es una experiencia viviente que es, a su vez, la vida de los mundos y de nuestra propia vida.

NOMBRE DE DIOS EN MALJÚT

אֲדֹנָי הָאָרֶץ
ADONAI HAÁRETZ
MI SEÑOR DE LA TIERRA

אֲדֹנָי מֶלֶךְ
ADONAI MÉLEJ
MI SEÑOR REY

ADON es señor; ADONAI mi señor.

Cuando llegamos a Maljút, Dios es Dios y el universo es el universo. Este Nombre, Adonai, representa el concepto de soberanía divina sobre el universo. Dios como rey. El aspecto de soberanía, del reinado, expresa la concreción final de todos los atributos divinos.

De ADONAI para arriba tenemos el mundo de la unidad. De ADONAI para abajo, el mundo de la multiplicidad. Dios como Rey y Señor es una frontera. Por una parte es trascendente, está separado de la Creación. Pero, por otra es immanente, es la SHEJINÁ o Presencia Divina, que expresa la presencia constante de Dios en la creación, la Shejiná que llena los mundos a rebosar.

Cuando se vocaliza el nombre de cuatro letras, YHVH, se usan las vocales de Adonai, que en hebreo son Shevá² – o (jolem) – a (kamets), dando Yehová. Quiere esto decir que el nombre de ADONAI es la llave de entrada a todos los atributos Divinos; que para acceder a YHVH hay que usar Adonai; que el primer aspecto de Dios que se nos manifiesta es como Rey de la Creación, Mélej, (y al mismo tiempo, immanente, como Alma de la Tierra, HaÁrets).

Ampliación: Otros Nombres de Dios

En el escrito anterior se ha hablado de los Nombres de Dios sefiróticos clásicos, con algunas pequeñas modificaciones. Por supuesto, no son las únicas palabras que se considera que tienen ese estatus.

Un Nombre de Dios es una llamada directa a Dios, una puerta abierta en medio de la manifestación que conduce a las cámaras secretas del Rey, un término con conexión inmediata, una vasija de la Luz Divina al más alto nivel. Evidentemente, todo tiene conexión con Dios, si no simplemente no existiría (de forma radical diríamos que todo es Dios, pero ahora estamos considerando otra perspectiva).

Una forma de actualizar esa relación es mediante el nombre de las cosas, según la línea creativa: Luz → Pensamiento → Palabra → Cosa. De esta forma, si se quiere acceder a la raíz divina de algo, ya sea objeto, persona, proceso, etc., buscar por ejemplo un Nombre Divino del mismo valor numérico, ya sea simple o compuesto. Este

² Es una e muy breve, aunque a veces puede asumir las vocalizaciones: a (como en Adonai), o y e.

procedimiento es particularmente útil en curación o para transmutar cualidades, emociones o situaciones negativas. Esto será tema de otro escrito.

Lo que ahora nos ocupa es adentrarnos en el luminoso y caleidoscópico mundo de los Nombres de Dios, que es como decir, la infinidad de matices de la Luz Divina. Se puede objetar que para qué necesitamos tanta variedad, si con el Nombre Único tenemos suficiente. Lo cual es cierto, pero también podríamos objetar que la realidad manifestada no consiste sólo en Kéter, sino en todo el Árbol de la Vida, y que Kéter está en Maljút y Maljút en Kéter. Ni siquiera pintamos un lienzo yuxtaponiendo los siete colores puros, sino con la infinidad de sus matices y mezclas.

Entre los procedimientos para desvelar y descubrir Nombres de Dios – porque esto se trata en sí mismo de un método de meditación y conexión por la vía del estudio – están los desarrollos de los Nombres tradicionales mediante extensiones, triangulaciones, permutaciones, temurot (sustituciones), yejudim (unificaciones)...; los Nombres obtenidos por notaricón, intervalos iguales o extraídos del Tanáj por diversos procedimientos (72 Nombres de los tres versículos del Éxodo, Nombre de 42, etc.) y, por supuesto, los obtenidos por inspiración, por no decir revelación, vía el Rúaj HaKódesh (Espíritu Santo). Y además están los llamados atributos, tales como El Gadol, El Guibor, El Norá, El Elión, El HaKabod, El Kaná, El Rajúm, etc.

A continuación daremos algunos ejemplos:

EXTENSIONES:

Por ejemplo, las cuatro extensiones del Tetragrámaton según los cuatro mundos:

יוד הי ויו די

יוד הי ואו די

יוד הא ואו הא

יוד הה וו הה

cuyo valor numérico total es 232, el mismo que las siguientes expresiones:

יְהי אור, Hágase la Luz

הַבְּרָכָה, HaBerajá, la bendición

בְּמִקְוָמוֹ, mimekomó, desde su lugar, según el versículo de Ezekiel: Barúj kebod YHVH mimekomó. Forma parte del canto angélico de la Kedushá.

Por supuesto, cada una de las extensiones por separado es un mundo en sí mismo. Así por ejemplo la expansión atsilútica suma 72, un número paradigmático de la Divinidad que aparece por doquier. Esto podría empezar toda una línea de meditación, pero no es el objetivo aquí el ser exhaustivos, sino presentar una panorámica general.

TRIANGULACIONES:

י
 ה י
 ו ה י
 ה ו ה י

Que también suma 72. Representa el despliegue de la Deidad en Rostros de manifestación: Yod Kéter y Atika Kadisha, YOD HE Jojmá y Biná y ABBA e IMMA, YOD HE VAV ZEIR ANPIN (seis permutaciones que sellan las seis caras del cubo místico, seis sefirot de Jésed a Yesod), YHVH SHEJINÁ (en el centro del cubo, Maljút) (y las doce permutaciones del Tetragrama – las doce aristas del cubo (o diagonales que unen entre sí los centros de las caras) – son los brazos del mundo, en palabras del Séfer Yetsirá.

PERMUTACIONES:

Acabamos de hablar de ellas: יהוה tiene seis permutaciones, יהוה doce, יאהוה veinticuatro, יהוה 120, y todas son Nombres Divinos.

En particular, las doce permutaciones del Tetragrámaton rigen las constelaciones zodiacales:

יהוה	Aries	Justicia
יהוה	Tauro	Creación
יהוה	Geminis	Ideación
הוהי	Cancer	Unidad
הויה	Leo	Jerarquía
ההוי	Virgo	Providencia
והיה	Libra	Aliento
וההי	Escorpio	Sentido
ויהה	Sagitario	Voluntad
היהו	Capricornio	Fundación
הייה	Acuario	Libertad
ההוי	Piscis	Amor

TEMUROT (SUSTITUCIONES):

Por ejemplo, si consideramos el Nombre de 14 letras (que aparece en el Shemá):

יהוה אלהינו יהוה

(Adonay Eloheinu Adonay)

y sustituimos cada letra por la siguiente en el alfabeto tenemos:

כוזו במוכסז כוזו

(Kuzu Bamvajsaz Kuzu)

un Nombre particularmente potente para alejar la negatividad.

Ambos Nombres conjuntamente se dice que rigen los 28 tiempos de Kohélet (el Eclesiastés): 14 “positivos” y 14 “negativos”.

También rigen las dos manos (Mano es Yad, YD = 14. Cada mano tiene 14 falanges).

YEJUDIM (Unificaciones):

Por ejemplo, entrelazando Nombres letra a letra. Así:

YHVH + Adonay, **אֲדֹנָי** + יהוה = **יְהוָה אֲדֹנָי**, un Nombre Divino en sí mismo, representando la unión de Tiféret y Maljút, el cielo y la Tierra, el Santo Bendito Sea y la Shejiná.

Su valor numérico es 91 (65 + 26).

NOTARIKÓN (acrósticos):

Por ejemplo: Amen, **אָמֵן**, notarikón de Adonay Mélej Neemán

Su valor numérico es 91, como el yjud anterior. Otras expresiones con el mismo valor:

הָאֱלֹהִים, HaElohim, Dios

סָאֵל, de los 72 Nombres (45), Tiféret de Tiféret.

פֹּתֵאֵי, notaricón de Potéaj et Yadeja.

פּוֹתֵחַ אֶת־יָדְךָ וּמַשְׁבִּיעַ לְכָל־חַי רִצּוֹן:
ratsón jai lejol umasbíá yadeja et Potéaj
Abres tu mano y satisfaces a todos los vivientes
con favor

Abres tu yod, tu punto de infinito, la fuente de Luz.

פֹּתֵאֵי, notarikón de otro versículo bíblico (Sal 31:6): “En tus manos encomiendo mi espíritu-Rúaj. Tu me has redimido YHVH (**Padita Otí YHVH**), Dios de la Verdad”.

La suma de las tres extensiones de Yah: YH

יְהִי = 35

יְהֵא = 26

יְהֵה = 30

91

Sobre todos y cada uno de los desarrollos anteriores se pueden (y se deben) construir meditaciones, según las líneas habituales de visualización (tallado y grabado del Séfer Yetsirá), recepción y canalización de la Luz, devekut y unión con Dios.

LECCIÓN 8. SEGUNDA PARTE

MEDITACIÓN EN GENERAL Y PRÁCTICA CON NOMBRES DE DIOS

MEDITACIÓN CONTEMPLATIVA (HITBONENUT).

Lo primero es distinguir entre concentración y meditación. Mediante la concentración se aísla un objeto de todos los estímulos circundantes de modo que constituya el único contenido de la conciencia. Este objeto puede ser algo del mundo externo – una flor, una piedra – o del mundo interno – una idea, una emoción, una cualidad, una virtud, un símbolo, una imagen divina, un Nombre de Dios, el propio sujeto de la conciencia, la nada –. Este proceso de concentración – aislamiento – se llama **Hitbodedut**.

Una vez que la mente se halla enfocada plenamente en el objeto, se puede usar éste como una escalera para ascender primero a los niveles mentales intuitivos, que son supraformales, y después, desde esa nueva plataforma mental (Yetsirá superior/ Briá inferior) ascender a los niveles espirituales superiores. Para ello se deja que el objeto de concentración irradie espontáneamente los muchos contenidos a él referidos, que van progresivamente de lo particular a lo universal, hasta alcanzar la fuente de todo pensamiento (Jojmá). Ese proceso es lo que llamamos meditación **Hagá**. El hilo conductor es la **Kavaná**, la atención dirigida.

La concentración es pues una condición necesaria pero no suficiente para la meditación. La concentración es contracción. Con ella se alcanza un estado de claridad de conciencia, vívida y luminosa. La meditación parte del objeto y lo amplía, expandiéndolo hacia los niveles superiores. Llega un punto en que el alma y el objeto se funden en lo universal y se produce una transferencia de energía, porque la meditación no es sólo un modo de adquirir conocimiento; es también una forma de llenarse de poder espiritual. Esta fase recibe el nombre de **Siaj**. Hasta ahora el meditador ha empujado con Kavaná. Ahora se abandona y recibe.

El estado en el que el meditador se une con lo meditado por la asimilación a su ser de todos los contenidos que el objeto ha irradiado hasta lo trascendente, se llama **Hitbonenut** (contemplación). El conocedor y lo conocido se funden en Daát, el acto único de Conocimiento, en el que también están unidas las tres sefirot supremas, y mediante el cual las luces de la Sabiduría y del Entendimiento se vierten en el alma.

Hay que distinguir también la meditación de la reflexión profunda. La reflexión intelectual, en tanto que discurso construido a partir de conceptos encadenados lógicamente, no trasciende a los niveles superiores. En efecto, como el significado de un concepto es otro concepto (y explicar algo consiste en sustituir un armazón conceptual por otro) la reflexión intelectual se mueve siempre en círculo. Salvo que se permita al concepto ir más allá de sus propios límites – lo que va contra la lógica aristotélica – éste no puede ganar en verticalidad, la dimensión de la conciencia pura.

La meditación contemplativa es, pues, una forma de autoeducación mental. Como todo proceso de este tipo es lento y sin resultados aparentes durante mucho tiempo. Su técnica, en esencia, consiste en mantener una “idea” en la mente y, sin perderla nunca de vista, seguir cadenas de contenidos mentales referidos a ella. De alguna

manera se permite que la mente asocie con libertad, pero manteniendo una disciplina (sin tensión), de forma que todas las asociaciones remitan al objeto de meditación. Pero a diferencia de la reflexión en la que la mente es activa respecto del objeto, aquí se torna pasiva: Deja que el objeto – la idea, el símbolo, el contenido de conciencia – hable por sí mismo, o mejor dicho, permite que la Mente Universal hable a través de él. Por ello es tan necesaria la concentración, porque la meditación será más profunda cuanto más receptiva y libre de tensiones internas se halle la mente del sujeto.

No importa si al principio sólo se obtiene cadenas asociativas que parecen diferenciarse en poco de las ideas que uno podría esperar tener normalmente. A pesar de ello, se debe seguir dando vueltas alrededor de la idea clave. Lentamente se irá horadando un pozo cada vez más profundo, hasta que la mente llega a traspasar los niveles del pensamiento concreto y alcanza los de la intuición supraformal, sintética e iluminadora. Ésta se presenta al principio en forma de chispazos de entendimiento o de realizaciones profundas que irán creciendo en nitidez. Se trata de abrir un canal de forma que la sabiduría y el entendimiento fluyan de forma espontánea a la mente que, gracias a la disciplina, se encuentra en un nivel capaz de tocar a la esencia de las cosas.

La forma concreta mediante la que se expresarán las realizaciones espirituales – conceptos, impresiones, imágenes visuales, etc. – dependerá del propio individuo y de los niveles inferiores de su mente. Una forma espiritual, si no adquiere una vestidura concreta – emoción, idea, imagen o combinaciones de todas – permanece inaprensible. Durante la meditación, el individuo acepta lo que le viene, pero después lo somete a un cierto análisis (no en el momento mismo de la meditación, pues eso le “sacaría” del estado meditativo) De ese modo aprende a hablar el lenguaje de los niveles superiores de su mente, estableciéndose una comunicación fructífera.

Sin embargo, el proceso no debe forzarse más allá de un punto que el propio sentido común es capaz de percibir³. Ni todo es igual de importante, ni las cosas revelan su sentido de inmediato. Es fundamental, por tanto, el llevar un diario personal en el que inmediatamente después se escriba todo lo relevante acaecido durante la meditación. Hay muchas cosas de naturaleza sutil que se olvidan enseguida, una vez que la mente consciente vuelve a asumir el control.

Nuestro objeto fundamental de meditación contemplativa va a ser las Sefirot del Árbol de la Vida que son, como sabemos, los arquetipos básicos del Espíritu. Se da por supuesto que antes hemos estudiado a fondo los significados y atribuciones de cada una de ellas. El proceso de alimentar la mente con información y experiencia es básico para tener puntos de apoyo sobre los que la mente abstracta pueda elaborar.

En la meditación no se trata de simplemente dar un repaso a las correspondencias, aunque esa podría ser una forma de empezar. Más bien hay que expandir cada una de las atribuciones, empezando por el mismo nombre de la sefirá, sus características y cualidades, y siempre teniendo en cuenta que el Nombre de Dios asociado a cada sefirá será el principal foco de meditación. También podría elegirse uno de estos aspectos cada día, con una meditación final global de consolidación. Por supuesto, esta segunda forma de trabajar es más concienzuda y lleva a la larga a mejores resultados.

³ La discriminación, virtud de Maljút, juega aquí un papel básico.

Toda meditación, en cuanto supone una ascensión por los mundos, no puede consistir simplemente en un mero ejercicio intelectual. La mente formativa y sus contenidos se sitúan en Yetsirá, pero hay que esforzarse por alcanzar el dominio del ser, el mundo Briático de cualidades abstractas, y desde ahí, abrirse al influjo Atsilútico de la Luz pura. Por eso, ya sea mediante el procedimiento de hacerse Vd. mismo el protagonista de las situaciones que el ejercicio plantea – como en el ensueño creativo – ya por cualquier otro método de autoinducción del estado anímico adecuado, el resultado es que Vd. debe crear o recrear en Vd. mismo la cualidad sobre la que versa la meditación (Briá) Ésta debe terminar en alguna forma de contemplación, por lo que, como se ha dicho, el contemplador se une a lo contemplado (a su raíz divina) en una unidad de conciencia (Atsilut)

Así pues, vayan por donde vayan sus meditaciones sefiróticas, lo importante es que Vd. alcance y haga vivo en Vd. el espíritu o estado de ser que cada sefirá representa. Si, por ejemplo, estemos meditando en Biná, no basta con que pensemos en todo lo que se nos ocurra sobre esta sefirá. Debemos vivirlo y serlo. Todas nuestras facultades internas estarán concentradas en la tarea de “ser” una actualización del Entendimiento. Por supuesto, ese estado se traducirá en una forma de pensar, sentir, imaginar y hasta de ponerse físicamente, pues el tono muscular de una situación guevúrica de alerta y autocontrol no es el mismo que el de emotividad y enamoramiento propio de Nétsaj.

Los **Nombres de Dios** son la llave última de los arquetipos sefiróticos. Lo primero que puede hacer es concentrarse en el Nombre, de modo que éste llene todo el campo de la mente, mientras que Vd. se esfuerza por ascender al máximo concepto espiritual de la sefirá del que es capaz. Manténgase en un estado de adoración y profunda reverencia ante la manifestación de la Presencia Divina representada por ese Nombre. Puede repetir internamente el Nombre a modo de mantra (¡en el contexto judío nunca se pronuncia en voz alta!) o visualizarlo en letras hebreas, siempre pulsando con una energía de fuego blanco irradiando luz blanca o del color de la sefirá correspondiente. Haga un acto de aspiración consciente y exprese su deseo de llegar a ser digna morada de la Presencia Divina.

En un segundo paso se empieza visualizando en el firmamento el Nombre Divino de la sefirá en letras (hebreas) de fuego blanco, emitiendo luz blanca (o todo del color atsilútico asociado a la sefirá.). Las letras deben llenar todo el campo de visión. Durante unos instantes Vd. se concentrará exclusivamente en ellas. La siguiente fase es de armonización y unificación con la Luz. Imagine que un rayo de Luz desciende desde el Nombre y penetra en Vd. por la zona de la coronilla (el centro microcósmico correspondiente a Kéter). Esta Luz recorre su cuerpo según el Rayo Relampagueante y las correspondencias sefiróticas internas⁴, hasta alcanzar el centro de Maljút bajo las plantas de los pies donde se estabiliza. Imagine todos sus centros psíquicos sefiróticos luminosos y vibrando en la frecuencia de la Luz Divina. Imagine todos sus órganos y partes del cuerpo bañados en esa Luz que le limpia por completo y elimina toda forma de negatividad. Deténgase en aquellas regiones aquejadas de algún tipo de dolencia y contemple cómo la Luz aporta curación, salud

⁴ Ver más adelante Ejercicio V – 5, Tikún HaNéfish.

y vitalidad. Imagine que la Luz penetra hasta la médula de los huesos, fortaleciendo su sistema inmunológico. Perciba cómo a través de los miles de capilares y conductos microscópicos, la Luz alcanza a todas las células de su cuerpo, y en particular limpia, rectifica y activa las cadenas de ADN del núcleo celular. Puede ser todo lo detallado que desee o que la situación requiera (en el contexto de curación, por ejemplo)

Anhele adherirse fuertemente a Dios a través de su bendito Nombre y siéntase totalmente unificado con la Luz. Después, irrádila a su entorno, para el beneficio de todos los seres o canalícela hacia una intención concreta (de tipo espiritual, dadora). Como dice Gikatila⁵:

“El que quiera satisfacer sus deseos con el uso de los Nombres de Dios debe primero estudiar con todas sus fuerzas la Torá, para poder captar el significado de cada uno de los Nombres de Dios que en ella se mencionan... Debe saber y entender que cada uno de estos Nombres es como una llave para todas sus necesidades, sean cuales sean.

“Cuando una persona contempla estos Nombres verá que toda la Torá y todos los mandamientos dependen de ellos. Si sabe el significado de todos los Nombres, entenderá la grandeza de Aquél que habló y trajo al ser al universo todo. Temerá a Dios, anhelando y consumiéndose por adherirse a Él, por su conocimiento de los Nombres. Estará entonces ceca de Dios y sus oraciones hallarán respuesta.

“Respecto a lo cual, está escrito: ‘Le elevaré, porque conoce mi Nombre’ (Sal 91:14) El versículo no dice: ‘Le contestaré’ sino ‘le elevaré’. No dice tampoco ‘porque pronunció mi Nombre’, sino ‘porque conoce mi Nombre’. Y esto es porque lo principal es el conocimiento.

“[Cuando alguien posee tal conocimiento] puede llamar y Dios le responde. Esto significa que si necesita algo y se concentra en el Nombre asociado con su necesidad, recibirá respuesta”.

Una forma de proceder es visualizando la intención acorde con la sefirá como ya realizada. En cualquier caso siempre hay que cumplir la fase de compartir la Luz como una forma de contribuir al Tikún Olam, el arreglo espiritual del mundo. Después hay que agradecer, despedir y volver.

Antes de abandonar por completo esta panorámica general vamos a incluir una larga cita del Zohar⁶ sobre los distintos tipos de meditación que nos permitirá comprobar cómo la Cabalá medieval – incluyendo la rama teosófica o especulativa – no carecía de un sistema completo, por más que en muy pocas ocasiones entrara explícitamente en detalles:

“4. Pero la petición que un hombre desea formular a su Señor puede de ordinario ser propuesta de nueve modos:

⁵ Shaaré Orá. Introducción. Citado también por Kaplan: Meditación y Cábala, pag 141.

⁶ Sifra Dzeniuta. Anotación al Cáp. III. Pág. 87 de Kabbalah Unveiled.

“5. (1) Por medio del alfabeto; o (2) conmemorando los atributos del santísimo y muy bendito Dios, clemente y compasivo, etc. (según el pasaje del Éxodo 34:6)⁷; o (3) mediante los venerables Nombres del santísimo y muy bendito Dios, a saber, Ehyé (para la Corona), Yah (respecto de la Sabiduría)... ; o (4) mediante las diez sefirot o numeraciones, que son: Maljút, el Reino; Yesod, el Fundamento;... ; o (5) por la conmemoración de los justos, tales como los patriarcas, los profetas y los reyes; o (6) mediante aquellos cánticos y salmos en los que se halla la verdadera cabalá; o (7), y por encima de todas las anteriores, sabiendo cómo declarar las conformaciones de su Señor, como es honorable hacerlo⁸; o (8) si se sabe cómo ascender desde lo que está abajo hasta lo que está arriba; o (9) sabiendo además cómo derivar el influjo desde lo supremo hacia abajo. Y en los nueve modos es necesaria una muy grande concentración de la atención; porque respecto del que no la ejerciera está escrito (I Sam 2:30): ‘Y los que me desprecian serán tenidos en poca estima’.

...

“9. Pero si un hombre medita atentamente en las nueve divisiones de esas formas como es dado hacerlo, ese hombre honra el Nombre de su Señor, el Santo Nombre. Y a él se aplica lo que está escrito (I Sam 2:30): ‘A los que me honran Yo honraré; y los que me desprecian serán tenidos en poca estima’. Le honraré en este mundo, preservándole y proporcionándole todo aquello de que ha menester, para que todas las naciones de la tierra puedan ver que el Nombre del Señor e invocado sobre él, y para que le teman. Y en el mundo futuro será digno de estar en el tabernáculo de los justos.”

Práctica con Nombres de Dios

En el programa personal diario de meditaciones se puede seguir el orden judío o el orden hermético consagrado en los nombres occidentales de los días de la semana. El orden judío es: domingo/Jésed; lunes/Guevurá; etc. El sábado hacemos Dáat/Biná. El orden hermético es: domingo/sol-Tiféret; lunes/luna-Yesod; martes/marte-Gevurá; hasta sábado/saturno-Biná.

Por supuesto, se puede meditar en un Nombre siempre que la situación lo requiera, según la necesidad o inspiración personales o para ayudar a otras personas. Y puede hacerse durante un largo periodo de tiempo el mismo Nombre por razones de devekut, camino personal, como ofrenda, alabanza, o porque la intención buscada lo precise.

Sea un Nombre sefirótico, por ejemplo, YHVH Elóah Vadáat, Nombre de Dios en Tiféret.

Práctica

⁷ Las trece midot.

⁸ Meditación contemplativa sobre el propio ser de lo Divino.

1. Fase de preparación. Imbuirse de las cualidades del Nombre y de la sefirá. Meditar en cada uno de sus elementos.

FICHA DE SIGNIFICADOS Y CORRESPONDENCIAS DE SEFIRAT TIFÉRET
(de Senderos en el Jardín de la conciencia)

Significado: Belleza, magnificencia. (Tifará: Ornamento, adorno; Tifrahá: in-, e-, florescencia).

Otros nombres de la esfera: Rajamim (Compasión); Zeir Anpin (Rostro Menor); HaKadosh Baruj Hu (El Santo, Bendito sea); Mélej (Rey); Adam (Hombre); Ben (Hijo); Ish (Varón); Ets HaJayim (Árbol de la Vida).

Conceptos clave: Punto clave del Árbol y su equilibrio. Armonía y proporción. Entre lo Uno y lo múltiple. Belleza de la armonía. El centro. La puerta que permite la manifestación de la esencia ideal espiritual que hace a cada cosa ser lo que es. Iluminación. Conócete a ti mismo. Integración. Totalidad de uno mismo. El arquetipo Self (Sí mismo). El Yo existencial. El verdadero yo. El centauro. El ego ordinario tiene su núcleo arquetípico en el self. El self es: todo lo demás es circunstancial. En Tiféret las cosas simplemente son. E irradian Belleza. Centro inmóvil en medio de las condiciones. Puro gozo de ser. Sacrificio. Separación de lo que no pertenece al propio self. Compasión (Rajamím). Empatía. Intuición. Convergencia de tres niveles del alma: néfesh, rúaj, neshamá.

Nombre de Dios: יהוה אלהי ודעת, IEAOUA ELÓAH VADÁAT, YHVH DIOS QUE SE HACE CONOCIDO, que se manifiesta.

Arcángel: Mijael (¿Quién como Dios? El Campeón de Dios).

Orden de Ángeles: Malajim, los Reyes.

Esfera mundana: Shemesh (Jamá): el Sol.

Colores en los cuatro Mundos:

Divino (Emanaciones. Mundo espiritual): Rosa claro.

Arcangélico (Creación. Mental): Amarillo (dorado).

Angélico (Formación, astral): Rosa salmón intenso.

Mundano (Acción, físico/etérico): Ámbar dorado.

Símbolos: Cuchillo (sacrificial), lamen, pectoral, el cubo del espacio (seis dimensiones), cruz de los elementos, la balanza.

Experiencia espiritual: Visión de la armonía, iluminación, despertar, visión del sacrificio. Rayo de la devoción e idealismo.

Ilusión: Identificación.

Virtudes: Devoción a la Gran Obra. Integridad.

Vicios: Orgullo.

Imágenes arquetípicas: el niño, el rey, el dios sacrificado.

Inteligencia: El sexto sendero es llamado la Inteligencia Mediadora porque en ella están multiplicadas los influjos de las emanaciones, pues hace que esa influencia fluya a todos los reservorios de las bendiciones con las que ellas mismas están unidas.

2. Meditación propiamente dicha (se da a continuación en forma de pathworking o meditación guiada. Que cada cual haga sus adaptaciones):

Preparación

Nos sentamos.

Hacemos unas respiraciones profundas. Nos vamos relajando. Estamos sentados cómodamente con la espalda recta, respirando tranquilos, suavemente, en profundidad.

Desconectamos de toda la distracción exterior, de todos nuestros temores, nuestras dudas, nuestro estrés; y vamos entrando en un estado de relajación profunda, serena, abiertos a todo lo que la meditación puede traernos de provecho y beneficio.

Nos vamos relajando. Notamos como una ola de relajación empieza a ascender desde las plantas de los pies. Relajamos los pies, relajamos las rodillas, relajamos los muslos, relajamos las nalgas, las ingles, la parte inferior de la espalda, la zona del sacro, el abdomen, la zona del ombligo, el diafragma. Sentimos como nuestra respiración es cada vez más suave, profunda, silenciosa y relajada. Y sigue ascendiendo nuestra ola de relajación por la columna vertebral, por toda la espalda y el tórax, los músculos del pecho y el cuello. Relajamos los hombros y la ola desciende lenta y suavemente por los brazos, los codos, antebrazos, manos, dedos... hasta la punta de los dedos.

Volvemos al cuello, lo relajamos de nuevo pues es un lugar donde se acumula mucha tensión. Relajamos la mandíbula, los músculos de la boca, las mejillas, las fosas nasales, sintiendo como pasa suavemente el aire a través de ellas.

Relajamos todos los músculos alrededor de los ojos y la frente, la nuca, la parte de atrás de la cabeza, toda la parte superior de la cabeza hasta terminar en la coronilla.

Y en este estado de perfecta paz profunda nos sentimos caminando por la playa en un día cálido y soleado, con una suave brisa que acaricia nuestra piel. Sentimos el cálido tacto de la arena en nuestros pies y vamos caminando al borde del mar. Contemplamos las huellas que vamos dejando con sus múltiples reflejos de luz. El mar está en calma, apenas un suave oleaje baña la arena. Divisamos el azul del horizonte, del cielo, oímos el canto de los pájaros. Nos volvemos hacia el interior, contemplamos el paisaje, las rocas, la vegetación. Caminamos hacia el interior y vamos siguiendo un sendero que recorre un pequeño trecho, a través de una arboleda, hasta llegar a la falda de una pequeña colina de luz a la que se asciende mediante una escalera de 15 peldaños.

Vemos en el cielo las letras de la palabra ALIÁ en fuego blanco, emitiendo luz blanca, como una invitación de que ascendamos allá arriba, a la colina de luz. Y vamos a hacer unas respiraciones profundas y después vibrando la palabra ALIÁ cinco veces, subiremos los quince peldaños de la escalera, tres en cada vibración. Hacemos unas respiraciones...inspiramos para empezar: ALIÁ, ALIÁ, ALIÁ, ALIÁ, ALIÁ.

Estamos arriba. Nos sentimos rodeados por una luz intensa que nos llena de gozo y de felicidad. Durante unos instantes experimentamos cómo esta luz va penetrando por todos los poros de nuestra piel, por las fosas nasales con la respiración, por las puertas de los centros psíquicos, hasta que nos sentimos llenos de ella.

Vamos caminando en busca de nuestro lugar personal, en donde nos ubicamos y permanecemos en paz. En el firmamento luce un sol brillante.

Damos unos pasos y nos dirigimos hacia lo que parece ser nuestro lugar en la colina de Luz....y allí nos ubicamos en paz. Somos uno con esta luz que nos rodea y que nos envuelve por completo. Y vemos que a nuestro alrededor empieza a formarse una neblina que es dorada por fuera y rosa por dentro, color de pura espiritualidad y que es al principio tenue y que poco a poco se va espesando hasta que no vemos nada a través suyo. Cuando la niebla se disipa estamos en el interior de un gran Templo que sabemos que es de Tiferet. Vemos el suelo de color azul claro. Sobre él el hexagrama con el triángulo de la punta hacia el este color blanco reluciente, con el triángulo de la punta hacia el oeste de color rojo intenso brillante. Y en el centro un altar; y nos acercamos hacia el altar. En él arde una vela de color amarillo. Nos concentramos en la llama de la vela. Parece como si la llama de repente se abriera y nos inundara completamente de luz. Nos sentimos rodeados de luz dorada y esta luz penetra dentro de nosotros por todos los poros del cuerpo. Con cada inspiración penetra más y más; penetra en todos los rincones, en todas las células y va por nuestras cadenas de ADN y va por todo nuestro fluido nervioso, diseminada por toda la sangre que la lleva todos los rincones del cuerpo.

Contemplamos de nuevo la llama de la vela y volvemos a conectarnos con la punta de la llama de la que brota una finísima hebra de luz en espiral hacia arriba, que se abre y en la cual aparece una esfera de color rosa en la que aparecen dibujadas las letras del Nombre YHVH ELÓAH VADÁAT, ardiendo con una vida interna que se manifiesta como fuego blanco. Las letras irradian mucha luz.



Al contemplar la esfera vibramos repetidamente el Nombre de Dios en Tiféret. Vamos a vibrarlo (como mínimo) seis veces y en cada vibración veremos como la esfera se va expandiendo, aumentando progresivamente de tamaño hasta llenar por completo el templo. Al mismo tiempo se va cargando de más y más luz, hasta que se transforma todo en luz, nos envuelve y nosotros nos identificamos con ella.

Vamos a vibrar seis veces (o múltiplo de seis):
Inspiramos para empezar:

1.- YHVH ELÓAH VADÁAT

2.- YHVH ELÓAH VADÁAT

3.- YHVH ELÓAH VADÁAT

4.- YHVH ELÓAH VADÁAT

5.- YHVH ELÓAH VADÁAT

6.- YHVH ELÓAH VADÁAT

La Luz que despide nos rodea por completo y nos sentimos totalmente embebidos en su brillantez vital. Sentimos que la vamos absorbiendo en nosotros. Que la luz penetra en nuestro interior por todos los poros del cuerpo y en particular por las puertas de los centros psíquicos: Entra por nuestro Kéter mientras pronunciamos internamente el Nombre YHVH ELOAH VADAAT, יהוה אלהי ודעת, (visualizamos el Nombre en letras de fuego blanco irradiando luz blanca en el centro del chakra de la corona), lo limpia por completo, lo hace vibrar, sentimos cómo se extiende su vibración por todo nuestro cuerpo, sentimos el centro saturado de un néctar blanco brillante, el néctar de la Presencia Divina, que nos sacia por completo. Luego la luz desciende a nuestro hemisferio cerebral izquierdo y lo satura de la vibración del Nombre (en cada centro visualizar), limpiándolo por completo y llenándolo del néctar de la sabiduría; pasa al hemisferio derecho y lo satura de la vibración del Nombre YHVH ELOAH VADAAT, limpiándolo por completo y llenándolo del néctar del Entendimiento omniabarcante; va al centro de la frente, lo satura de la vibración del Nombre, limpiándolo por completo y llenándolo del néctar del conocimiento intuitivo directo; desciende hasta el centro de la garganta, lo satura de la vibración del Nombre YHVH ELOAH VADAAT, sentimos cómo una oleada de luz se extiende por todo nuestro sistema energético, limpiándolo por completo y llenándolo del néctar del espíritu de la creación; la luz va al hombro izquierdo, donde se ubica el centro de Jésed, lo satura de la vibración del Nombre, limpiándolo por completo y llenándolo del néctar de la Gracia Divina; pasa y recorre todo el brazo izquierdo y llega hasta la punta de los dedos; luego va al al hombro derecho donde se ubica el centro de TIFÉRET, lo satura de la vibración del Nombre, limpiándolo por completo y llenándolo del néctar del Poder Divino; pasa y recorre todo el brazo derecho y llega hasta la punta de los dedos; y desciende al centro del corazón que se llena e irradia con su luz, inundándolo con la vibración del Nombre YHVH

ELOAH VADAAT; sentimos cómo se extiende su vibración por toda la extensión de nuestra conciencia, nuestro ser esencial, unido a todos los seres; el centro tiferético queda saturado con el néctar lumínico de la compasión y la empatía universales, en armonía con toda la creación; y desciende al centro del ombligo, lo satura de la vibración del Nombre YHVH ELOAH VADAAT, limpiándolo por completo e irradiando a todos los órganos del cuerpo, que quedan bañados de luz, de calidad de vida y energía; todo nuestro cuerpo vital se siente así reforzado y rejuvenecido. Y la luz va a la cadera izquierda, donde se ubica el centro de Nétsaj, lo satura de la vibración del Nombre, limpiándolo por completo y llenándolo del néctar de la emoción positiva; y desciende hasta la planta del pie izquierdo y llega a la punta de los dedos; y va a la cadera derecha donde se ubica el centro de Hod, lo satura de la vibración del Nombre, limpiándolo por completo y llenándolo del néctar del pensamiento positivo; y desciende hasta la planta del pie derecho y llega hasta la punta de los dedos; y desciende después al centro de Yesod, en la raíz del órgano sexual, que se llena e irradia con su luz, inundándolo con la vibración del Nombre YHVH ELOAH VADAAT; sentimos cómo se extiende su vibración por toda la extensión de nuestra vitalidad y cómo queda saturado del néctar de la Generación Divina; y de allí desciende hasta el centro de Maljút, en la base de la columna, en el perineo; que se llena e irradia con su luz, inundándolo con la vibración del Nombre YHVH ELOAH VADAAT y saturándolo con el néctar del Shabat, el descanso divino en la conciencia de la Presencia constante de Dios en el mundo.

La luz entra así en todos nuestros canales, en nuestra linfa, en nuestra sangre, en nuestras células, en nuestros huesos. Somos un cuerpo de luz. Todo lo negativo, enfermedad, neurosis, debilidades, temores... es expulsado y percibimos cómo sale en forma de humo negro. Nos contemplamos a nosotros mismos durante unos instantes como cuerpos de luz.

A continuación tomamos conciencia de nuevo de la esfera de luz con el Nombre de Dios delante de nosotros y vemos cómo se va haciendo más y más pequeña, sin perder un ápice de su brillo y potencia. La imagen se ha concentrado hasta parecer un pequeño granito muy brillante que se ubica sobre nuestras cabezas. Penetra entonces por nuestra fontanela y desciende por el canal central hasta ubicarse en el punto central de nuestro Tiferet, en el área del corazón, y allí vuelve a aumentar de tamaño hasta ocupar todo nuestro centro tiferético.

Pronunciamos el mantra: “Or Shejinát Tiferet YHVH Eloah Vadaat Mijael Malajim Shemesh, Bo Eláy, Nozel Zorem Eláy, Taír Otí, Potéaj Et Yadéja Umashbía Lejol Jai Ratsón. Luz de la Presencia Divina de Tiferet YHVH Eloah Vadaat Mijael Malajim Shemesh ven a mí, fluye y canaliza a través de mí, ilumíname; abres tu mano y sacias a todo ser hasta el máximo de su deseo”.

Contemplamos ahora cómo particularmente desde nuestro corazón la luz empieza a irradiar con más intensidad, si cabe. Esta luz llena todo el universo, asciende por los mundos, llega a los ángeles y arcángeles, a todos los seres iluminados, a todos los tsadikim, jajamim, jasidim, llega hasta el trono de Dios, portando nuestra ofrenda de lo mejor de nosotros mismos. Todos los seres celestiales reciben esta luz y en respuesta envían en forma de luces de colores alegría, gozos, iluminación, éxtasis, poderes espirituales, etc. Nos sentimos completamente bañados por esta luz del cielo.

Las letras del Nombre siguen despidiendo luz que va a parar ahora a todos los seres de la creación, a nuestros seres queridos, a nuestros conocidos, amigos, y a todos

los seres sufrientes de todos los mundos y planos, llevándoles iluminación, paz, transmutación.

A continuación contemplamos que la luz llena todo nuestro espacio de conciencia, de modo que nosotros somos uno con ella. Somos la luz del Nombre YHVH Elóah Vadáat y no hay otra cosa. Pronunciamos el mantra: “ANÍ OR TIFÉRET SHEJINÁ BELIMÁ. Yo soy la Luz de TIFÉRET de la Presencia Divina Intangible (o de la Nada)”. Somos uno con la LUZ Divina. Estamos en Devekut, firmemente unidos a la Deidad única en su aspecto de TIFÉRET. Entramos en contemplación...

Nuevamente pronunciamos el Nombre YHVH Elóah Vadáat. El Nombre y nuestra conciencia unida a él aumentan más y más de tamaño hasta ocuparlo todo, todo el universo, todos los planos, todos los mundos. Vemos como en la luz de la verdad desaparece toda forma de dualidad y fragmentación. Vemos como todo el universo se purifica y perfecciona en la luz de YHVH Elóah Vadáat (*Aní Or En Sof YHVH Elóah Vadáat → YHVH Elóah Vadáat Or En Sof Ain*).

Esta Luz es infinita. Estamos en un océano infinito de luz.

Después, esta luz se concentra en un punto de infinito y se disuelve en la Nada (Ain), en el vacío de la plenitud Divina. Permanecemos en contemplación...

Y de este vacío, la esencia última de todo, emerge como una joya el punto de infinito que deviene en el océano de luz, resplandeciente, en el que todos los mundos han sido, son y serán, en su estado de superabundancia, gozo, plenitud y beneficencia perfectos...

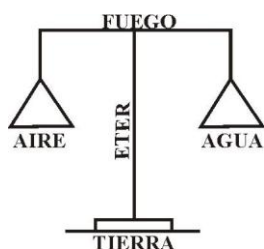
Y tomamos conciencia de nosotros mismos en identificación con la luz...

Y vemos cómo el Nombre aparece de nuevo en letras de fuego blanco en nuestro centro del corazón...

Y a continuación vemos la esfera de luz en la que está el Nombre de Dios de nuevo sobre la llama sobre el altar. Vemos que va desdibujándose poco a poco hasta dejar simplemente la potente aura de luz que lo rodeaba. Y estamos plenamente de vuelta en el Templo de TIFÉRET, en el centro del hexagrama, frente al altar.

Un olor a incienso aromático – olíbano – impregna el Templo. Todo el aire está cargado de exquisitas vibraciones espirituales percibidas como pura armonía anímica. Entonces nos percatamos de que al otro lado del altar hay una figura angélica. Se trata del Arcángel Mijael, que nos mira con una sonrisa. Su figura irradia con la luz y la belleza de todos los soles. Se halla de pie sobre una figura de carácter deforme que está vencida en el suelo, la imagen de todas las cualidades negativas de la personalidad. Su túnica es de una blancura sin mácula. Un topacio de puro esplendor se halla sobre su frente, proyectando la energía del Nombre de Dios, YHVH Elóah Vadáat, que se halla justo sobre su cabeza, en letras de luz dorada. Con la mano derecha porta una espada reluciente, con la izquierda un par de balanzas.

Nos ofrece las balanzas y nos pide que las contemplemos, diagnosticando el estado de nuestro equilibrio elemental.



Visualizamos las componentes de la balanza representando el estado del propio equilibrio, según la figura adjunta (También Aire = Hod; Agua = Nétsaj; Fuego = Tiferet; Éter = Yesod; Tierra = Maljút). Presta atención al modo en que aparece la balanza y deduce las lecciones oportunas para ti. Concentrándote en el equilibrio, alcanza un estado interior de calma y serenidad que se refleja en tu visualización de la balanza.

Cuando hemos alcanzado el estado de equilibrio, devolvemos las balanzas a Mijael, que nos mira con un profundo sentimiento de empatía. Nos indica que es el momento de volver, no sin antes instarnos a regresar con frecuencia a este lugar de luz y profunda serenidad interior. Le damos las gracias y nos despedimos.

Adoramos a la Presencia Divina en Tiferet y vamos viendo que una niebla se forma a nuestro alrededor, la niebla que es dorada por fuera y rosa por dentro, tenue al principio, más densa poco a poco, hasta que nos envuelve por completo y no podemos ver a su través. En un momento dado experimentamos un clic interior y sentimos que hemos regresado a nuestra dimensión habitual de conciencia. Y efectivamente es así: Cuando se disipa, estamos de nuevo en nuestro lugar habitual en la colina de luz, con un sentimiento de plenitud y de alegría renovadas, agradeciendo la experiencia de esta meditación.

Vamos volviendo hacia la escalera y vamos a la cuenta descendiendo cada uno de los peldaños, quince, catorce, trece.....dos, uno y ya estamos en el suelo, caminamos hacia la playa, notamos la arena en las plantas de los pies, sentimos todas las sensaciones, los olores, colores, el tacto de la suave brisa, el rumor de las olas que rompen suavemente sobre la arena, los pájaros...y vamos caminando por la playa haciendo respiraciones profundas. Poco a poco vamos volviendo a nuestro estado habitual, contraemos y relajamos suavemente los dedos de los pies, movemos los dedos de las manos (hacemos más respiraciones profundas) nos frotamos un poco las palmas de las manos, nos estiramos, movemos los hombros, el cuello ligeramente a ambos lados y cuando queramos, abrimos los ojos y estamos totalmente aquí de vuelta.

Nos ponemos de pie.